

## "La Medusa Fornicadora"

(Sobre el Marqués de Sade)

DANIEL POTES VARGAS \*

---

La vida de este autor francés, defensor de las posturas no sólo más virulentas si no más dolorosas contra la moral y la ética, es cosa que pertenece más al claroscuro que a la estricta ciencia literaria. Simone de Beauvoir en un célebre ensayo no hace más que reiterar la dificultad de llevar luz meridiana a una vida enmarañada por la leyenda. Falleció en 1814, pertenece al Marqués de Sade a una época conflictiva en la cual se enfrentan en Francia los sopores mayores de la herencia conceptual. Los temas básicos como el origen de la vida, la muerte, Dios, la moral, son sometidos a un escarpado despiadado. "**Juliette**" es su obra más agresiva, donde arremete con mayor vigor contra lo "establecido". No es sólo la denotación que haría las delicias de lectores de "platos fuertes" sino la connotación o campo polisémico subyacente. Pero ahí radica el mayor defecto literario del Marqués, que confunde la narración con el ensayo y hace de sus "novelas" largos discursos conceptuales. Cuando leemos a ciertos autores vemos que hay una tendencia a centrifugarse de la laceración que les causa la exposición de cierto tema. Recurren a una pirotécnica de fraseología grosera, primaria, que toque sobre todo, asuntos

---

\* Escritor nacido en Tulúa, Valle del Cauca; investigador sobre temas de filosofía y literatura; colaborador de Lecturas Dominicales, del Diario Occidente; periodista y traductor de textos de eliteratura inglesa y francesa.

todo aquello más inmediato. El día que el hombre corrobore su insensatez, su semioculto fondo animal, nada ocurrirá en la naturaleza que demuestre el pesar de algo o alguien por ello. El hombre debe afrontar con valor la muerte y no perder tiempo pensando que hay ésto o aquello post mortem o pajarareras espiritistas. De nuevo Sade la emprende contra la casta sacerdotal en especial contra la católica cristiana, por haber sacado la doctrina de un fracasado (y crucificado por su mismo pueblo), todo un tinglado y estructura para manter en un estado lamentable de postración cultural a millones de seres incapaces de aceptar el sinsentido total de esta aventura de la vida. Ella es eterna y puede seguir creando otras aventuras (la materia). La materia puede seguir sin la vida, que es su enfermedad, según Nietzsche (La Gaya Ciencia). La materia puede seguir funcionando a nivel atómico, molecular, mineral, termonuclear, como ocurre en el resto del universo sin necesitar para nada la vida y menos el siquismo petulante del hombre que se cree creador. La transformación del hidrógeno en helio de los soles para nada requiere del hombre.

En otro orden de cosas, para Sade (“expositor”) los hijos no merecen ningun aprecio. De hecho, favorece Sade el incesto y cita a su favor toda suerte de fechorías históricas. Si en mi orgasmo pierdo y riego, qué más que la mujer o no embarazada?. Si la esperma se pierde, nada ocurre. Pero si nace una hija qué me impide hacer el amor con ella, que le enseñe a disfrutar lo “único real”, el placer carnal, símbolo y meta de toda vida. Que le enseñe el placer y la felicidad. Allí se enfrenta el tema de la propiedad privada, tan caro a sus reflexiones.

Igualmente revisa la historia y las formas de Gobierno. Desprecia a los débiles y defiende el derecho que tiene el poderoso de gozarse con el apdecimiento del desprotegido/Fuerte que sienta piedad por el vencido se identifica con la moral cretina que viene del “fascineroso Jesús”. Algo a regañadientes acepta en Juliette que los pobres o los débiles tienen derecho a una oportunidad. Tienen la oportunidad de liberarse de la monarquía y de la realeza siempre y cuando no le quiten a él de sus propiedades. Esa fue su visión de la Toma de la Bastilla y de la Revolución Francesa.

La monarquía se basa en un poder de raíz estúpida. Algún buen día un mequetrefe ganó una batalla y desde ese día favorable ese ganapán o zapatero fue encumbrado a la regia cúspide y de él se derivaron descendencias de sangre azul y vitalicio privilegio. ¿Pero por qué

la mujer la ve como simple y llana prostitución, a mercede de cualquier reacción del varón.

Probablemente lo que más distorsiona la obra narrativa del Marqués sea la interrupción del ritmo con las citas "ejemplares" de la "Historia", para corroborar sus enunciados sobre el incesto o el robo.

Cita naciones de los cuatro costados cuando se trata de fundamentar sus citas históricas sobre pueblos que apoyaron la putería, el incesto, el robo o la masacre de los hijos. Se presentan islotes, rompimiento de la secuencia narrativa para hacer una especie de monólogo-ensayo que es como un cuerno detrás del tejido narrativo.

Todo su rencor se enfila hacia Jesús, a quien atribuye la idiotez glorificada en un mundo donde sólo triunfan los astutos y los violentos. Si te golpean una mejilla no debes ofrecerle la otra para placer de tu agresor. Puño y semen son las consignas del Marqués. A los curas los envíe a las regiones más feroces del sufrimiento por hacer tanto daño con sus embustes a la gente. En **Justine**, el capítulo más atroz sea el de la caída de la anti-heroína en un convento dominico donde es iniciada por los más abyectos ministros de Dios. Uno de ellos, vinculado al papa por línea familiar. Este capítulo incluye la masturbación de un prior delante de la chica y su posterior eyaculación sobre un crucifijo y finalmente la introducción de un puñado de hostias por el trasero de **Justine**. No falta ninguno de los elementos tan caros al sacrílego y al blasfemo. **Justine** es la prueba y desarrollo del fracaso de la virtud. Auxilia a una mujerzuela y ella lo arroja a sus compinches, que la esperaban a la sombra para caer sobre la ingenua que la había ayudado. Ayuda a un hombre herido y éste le paga llevándola a un castillo donde la amarra a un molino, la envilece y le promete la muerte. Pasa, sin sistema, revista a lo que se ha dado en llamar "crímenes del amor". (Desviaciones en el lenguaje de Kraft-Ebing) La sodomía se defiende, por ejemplo, en Juliette. La sodomía preserva del riesgo de la preñez y del consiguiente aumento demográfico (tan odiado por Sade) y aumenta el horizonte del placer. Desde el goce en el dolor ajeno, que adoptó el nombre de su apellido, Sade, sadismo. Hasta las prácticas del masoquismo, llamadas así en honor de Sachers Masoch, el Marqués pasa una revisión sin escrúpulo ni contemplaciones al asunto animal, del fondo bestial. Usó un lenguaje abierto y popular, no hermético ni elitista. Trató temas vitales e insolubles de la ideología humana, temas